

UN HIJO ILUSTRE DE GUIPUZCOA

EUGENIO DE OCHOA, ⁽¹⁾

EMINENTE LITERATO

Hijo de don Cristobal de Ochoa y de doña Agustina Montes, nació en 19 de Abril de 1815 en el pueblecito de Lezo, (Guipúzcoa).

Sus primeros estudios hizo en el Colegio de San Mateo, de Madrid, bajo la dirección de los señores Hermosilla y Lista, dos eminentes nombres cuyas obras se conservan como monumentos de gran valía en las bibliotecas de los amantes de las letras.

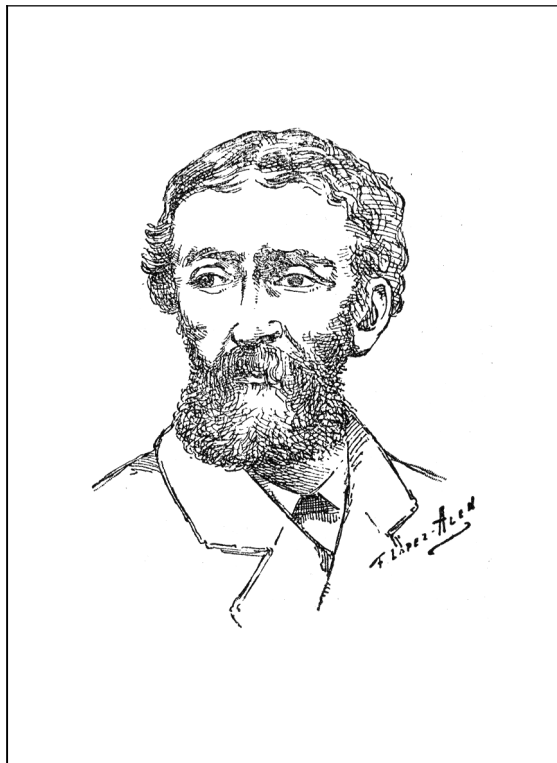
El joven Ochoa prosiguió sus estudios en París desde el año de 1829 al de 1833 en la Escuela central de artes y oficios, pensionado, á la vez que otros jóvenes, por el Gobierno español

Apenas contaba 19 años cuando fué nombrado oficial de la redacción de la Gaceta de Madrid, y al poco tiempo de esto era uno de sus redactores, cuyo cargo siguió desempeñando hasta Agosto de 1836 en que lo renunció para dedicarse á sus tareas literarias con más holgura é independencia.

(1) Este trabajo fué escrito el año 1872 y hoy lo reproducimos con objeto de archivarle en estas páginas.

Véase EUSKAL-ERRIA, segundo semestre de 1904, pág. 438.

El eminente literato guipuzcoano



EUGENIO DE OCHOA

Dibujo á pluma por F. Lopez-Alen.

Dió en este tiempo al teatro sus dos dramas originales, Incertidumbre y Amor, y Un día de 1823; el primero de ellos fué precisamente estrenado en la misma noche en que celebraba su matrimonio con la señorita Madrazo.

Como no pudiese á la vez estar en la boda y en el teatro, Ochoa comisionó para que asistieran á éste, á sus queridos amigos y distinguidos poetas don Ventura de la Vega y don José de Espronceda, quienes, después de terminada su misión, regresaron con la gratísima nueva de haber sido extraordinariamente aplaudido dicho drama Incertidumbre y Amor, cuyos principales papeles desempeñaron los también eminentes actores Julián Romea y Matilde Díez que aún no se habían desposado.

En esta época Ochoa tradujo en verso castellano el Hernani, de Víctor Hugo, de cuyo talento imaginativo fué uno de los admiradores; fundó juntamente con Federico Madrazo y el conde de Campo Alange, el periódico titulado El Artista, y lo dirigió, así que La Abeja; hizo un gran número de traducciones del francés; escribió en varios periódicos, sustituyendo á don Mariano José de Larra en el memorable Figaro después que éste se suicidó, y, sobre todo, subió á mucha altura el nombre de Ochoa con la publicación de su novela original en tres tomos, El Auto de Fé.

Trasladóse en Octubre de 1837 desde Madrid á Paris, en donde no fué menos laboriosa ni menos meritoria en obsequio de la literatura española su permanencia hasta principios de 1844.

Manejando con igual facilidad y lucidez el idioma francés como el español, Víctor Hugo, Alejandro Dumas, Federico Soulie, Jorge Sand, y por fin, lo más notable de la literatura francesa encontró en él un fiel intérprete.

Publicó también la colección de sus poesías con el título de Ecos del Alma, producto de sentidos lamentos que, cual padre cariñoso exhalaba su atribulado corazón con la pérdida de un hijo; recopiló, por encargo del Gobierno del rey Luis Felipe, de Francia, y dió á luz el Catálogo razonado de los manuscritos españoles existentes en las bibliotecas de Paris; la voluminosa Colección de autores españoles, de que fué editor Mr. Baudri; las Rimas inéditas del marqués de Santillana y de Fernán Pérez de Guzmán, y además gran número de producciones impresas en ambos idiomas: las del español, con el fin de que, principalmente en las Américas que hablan esta lengua, cono-

cieran bien nuestra literatura, al mismo tiempo que traducía al francés lo más selecto de los autores españoles.

De este modo consiguió que, en donde tan poco conocidas eran las bellezas prosáico-poéticas que encierran las letras de la patria de Cervantes, hayan adquirido ideas fundadas respecto de nuestros escritores, y singularmente de los poetas más populares.

No en vano el sabio y profundo Lista auguró á Ochoa, cuando éste era aún muy joven, brillantes triunfos en su porvenir literaria.

Y si de ello es buena prueba cuanto antecede, no es de menos valer la circunstancia de, al poco tiempo de su regreso de París á Madrid en 1844, haber sido elegido individuo de la Academia Española, cuando apenas acabada de cumplir 29 años de edad, así que, al poco tiempo de esto, bibliotecario de la Nacional.

Nada, sin embargo de cuanto antecede y de otros desempeños de cargos políticos y de la dirección de la Gaceta de Madrid, le impidió que siguiera produciendo en considerable número escritos originales y traducciones para la prensa, que bien merece que por la mayor importancia sea citado el célebre Cancionero de Baena, que dió á luz juntamente con los señores marqués de Pidal y don Pascual de Gayangos hasta Agosto de 1854 en que, á consecuencia de los acontecimientos políticos del mes anterior, hubo de pasar á Portugal y á Inglaterra, y, después de algunos meses, en Mayo de 1855 á París, desde donde regresó á Madrid en Diciembre del año siguiente.

Su bien venida fué señalada para hacerse cargo de la Dirección general de Instrucción pública, que desempeñó durante algunos años.

Las versiones hechas al español, de obras inglesas y francesas como la Historia de Inglaterra, de David Jhon; la de Julio César, de Napoleón III; Varias novelas, de Walter Scot; La Colección, de Quinet; Los formas de Gobierno, de Fassi, y de otras muchas, así que en sus últimos años el colosal trabajo, verdadero monumento literario, de las obras completas de Virgilio, traducidas al español en prosa, amén de sus artículos críticos de gran estima para la mayor parte de las publicaciones notables de España, colocaron á tanta altura el nombre del eminente literato á quien dedico esta concisa biografía.

Cuando Ochoa dejó de existir, tenía también reunidas todas las poesías, himnos y cantos de los poetas y hombres políticos españoles, que dedicaron á doña Maria Cristina de Borbón, con el fin de formar uno ó mis volúmenes; obra, á la vez que curiosa, de suma trascenden-

cia político-literaria, por lo que envuelve un gran pensamiento filosófico. De este modo pone en relieve, con su bien cortada pluma, la veleidad de los cortesanos y la inconstancia de las grandezas humanas que, á no dudar, serán de útil enseñanza para los pueblos, si alguna vez sale á luz esta obra.

Ochoa, como hombre político, fué gobernador ó jefe político de Huesca, oficial del Ministerio de la Gobernación, del de Comercio é Instrucción y Obras públicas, jefe de sección de Gracia y Justicia, oficial de la Legión de Honor (de Francia), diputado á Cortes varias veces, y consejero de Estado con honorables condecoraciones.

Entre los elogios póstumos que el ilustrísimo Ochoa ha merecido de la prensa española, francesa, de algunas otras naciones y aún de la americana, transcribiré algunos trozos de La Epoca, periódico de los de Madrid y de reconocido crédito por su ilustración y sensatez, que retratan el carácter y méritos de aquél, bajo los diferentes aspectos en que figuró.

Al hablar de sus últimas disposiciones y muerte, el citado periódico, dice:

«Su muerte, digna de su vida, cristiana como ninguna, y modelo de resignación santa, ha sido verdaderamente rara en la época del decreimiento en que vivimos.

»Las infinitas personas que ayer acompañaron el cadáver al cementerio, pudieron observar que fué depositado en la tierra. Era disposición expresa del finado.

»Todavía no se ha borrado de nuestra imaginación el santo aspecto de aquel cadáver, que, al ser descubierto en el pórtico del cementerio, atrajo todas las miradas y produjo en la inmensa concurrencia allí reunida un sentimiento general de admiración y de respeto. Se había cumplido la última voluntad de Ochoa. Vestido con el humilde hábito de los franciscanos, envuelta la venerable cabeza, tan artísticamente configurada, en la capucha que sólo permitía ver como al descuido las facciones, aquel hombre eminente que por propios merecimientos llegó á tanta altura, despedíase modestamente de la vida, volviendo á la tierra y arrancando lágrimas de hondo pesar á sus amigos y allegados. Allí estaban nuestros artistas más notables, la flor de los literatos españoles, todos los que habían merecido su protección, su amistad, su cariño. Parecía un sueño tan irreparable desgracia.

UNIVERSIDAD DE LEZO



LUGAR DONDE NACIÓ OCHOA

Dibujo á pluma por F. López-Alén.

»Su testamento es un modelo de humildad y de modestia: se ha propuesto en él probar á la posteridad que su mérito era escaso, y sin embargo, muy dichosamente para su memoria, no ha logrado su objeto; pues mientras su nombre viva, y ha de vivir muchísimo tiempo, la opinión pública que nunca se engaña, y sus obras, que quedan llenas de vida, probarán á las gentes que la muerte de Ochoa ha sido una pérdida sumamente dolorosa é irreparable para las letras españolas.»

Su carácter lo describe en las pocas líneas siguientes:

«Difícilmente habrá persona más estimada ni muerte más sentida. Don Eugenio de Ochoa era, como suele decirse en Castilla, una de esas personas que tienen angel y poseen el don inapreciable de hacerse estimar de todo el que por primera vez los trata.»

No es menos plausible bajo el punto de vista de los deberes de esposo y de buen padre:

«La honradez, dice, y el talento son patrimonio de todos los Madridos. ¿Cómo no habían de interesar el corazón de Ochoa las excelentes prendas de la que había de ser su mujer con el tiempo? Su matrimonio con la hermana del ilustre pintor es una clara prueba de que Ochoa amaba lo que hablaba más directamente á su corazón. Y que su elección fué acertada, no puede dudarlo quien sea amigo antiguo de esta familia. Amnatísima esposa y excelente madre de familia, la que desde hoy se llama viuda de Ochoa ha compartido su existencia con el eminente literato, sin que la más ligera nube haya empañado la dicha de su hogar. Tres días quedaban de vida á Ochoa cuando recordaba delante de nosotros á su amadísima compañera la tranquila historia de su felicidad conyugal. Allí, á la cabecera del lecho de muerte, hemos visto constantemente á aquella respetabilísima señora sumida en profunda pena. Espectáculo verdaderamente consolador en medio de una sociedad donde tanto hay que repugnar en lo concerniente á la vida privada, y que nos ha probado que, si hay muchos ilustres nombres manchados, existen aún, para ejemplo de nuestros hijos, esposas modelos y de virtud inmaculada, que dan brillo imborrable al honrado nombre que recibieron en depósito.»

Como á literato y artista se le dibuja en los siguientes términos:

«Artista por naturaleza, no perdonaba medio de reunir á su mesa á cuantas notabilidades han visitado la Corte de España. En los salones de su casa se han recitado las mejores doloras de Campoamar, los más entonados versos de Grilo; allí liemos escuchado á la inolvidable Teresa Carreño; y escuchado la siempre amena conversación de Alejandro Dumas, en su último viaje á España. El té que todas las noches del año servían sus interesantes hijas á una docena de amigos íntimos, era una reunión de más atractivos que un gran baile, porque allí había siempre conversación amena é instructiva, noticias literarias, esprit y bone compagni. La vasta instrucción de aquellas señoritas, admirablemente educadas, y la asiduidad de los tertulianos, habían hecho de aquella casa un punto de reunión de una sociedad escogida, y en el seno de la cual siempre se aprendía algo útil.»

Y por fin el retrato moral del que también fué hombre político, lo traza en los párrafos que siguen:

«Amigo leal de altísimas personas á quienes ha servido y estimado sin adulación ni espíritu de medro, estamos seguros de que en la historia que ha de escribirse algún día acerca de nuestras pasadas y dramáticas revoluciones, la respetable figura del ilustre Académico descollará entre muchas, modelo de nobleza, de desinterés y de consecuencia.

»De mucho tiempo á esta parte, Ochoa, ajeno á las luchas políticas de los partidos, y entregdo á sus trabajos literarios y al amor de su familia, vivía estimado de todos en aquella alegre casa de la calle de Cedaceros, á donde ha asistido en estos últimos inviernos lo más distinguido de la sociedad madrileña, admirando la envidiable unión de la familia de que era jefe, y el indescriptible cariño de Ochoa hacia todo lo que era familia en derredor suyo.»

Tales son las prendas que bajo diferentes conceptos adornaron á este eminente hijo de la provincia de Guipúzcoa, y que por sus propios méritos es harto conocido su nombre en España y fuera de España.

Don Eusebio Garmendia y Arteaga, Presbítero, Cura Ecónomo o de la Iglesia parroquial de San Juan Bautista de la Universidad de Lezo, provincia de Guipúzcoa, Obispado de Vitoria.

CERTIFICO: que en el libro 3.º de Bautizados de esta Iglesia de mi cargo, al folio 169 vuelto, se halla la partida que sigue: «De la información recibida por mandato del doctor don Ignacio Rufino Fernández, Presbítero, Canónigo de la iglesia catedral de la ciudad de Pamplona, y por el M. I. Sr. Gobernador, Provisor y Vicario General de este Obispado de Pamplona, á instancia de D. Eugenio Ochoa y Montel, con asistencia de don Juan Idoy, vicario de la misma Universidad de Lezo, y testimonio de D. Antonio María Sorondo, escribano real, y auto del mismo gobernador para que se asiente en el libro parroquial la partida de bautizado de dicho D. Eugenio; resulta que éste fué bautizado en la iglesia parroquial de esta Universidad el diez y nueve de Abril del año mil ochocientos quince por D. Miguel Ignacio Echeverría, vivcario entonces de la misma, como hijo legítimo de D. José Cristobal de Ochoa y Vilche, natural del pueblo de la Guardia, en el reino de Jaén, y doña Agustina Francisca de Montel, natural de la ciudad de San Sebastián; nieto por parte paterna de D. José Ochoa y D.^a Melchora de Vilches, naturales de la Guardia; por la materna de D. Alejandro Montel y doña María Magdalena Fernández de San Sebastián. Siendo padrinos D. Alejandro Montel y D.^a María Magdalena Fernández. Por ser verdad, firmo en Lezo á veintitrés de Abril del año mil ochocientos y treinta.— Doctor Juan Idoy.

La preinserta partida concuerda con su original. Para que conste, firmo y sello la presente en Lezo á diez y ocho de Septiembre de mil novecientos dos.

Tachado—del mismo—no valga.

EUSEBIO GARMENDIA,
Ecónomo.

